

Roberto Arizmendi

Inaugurar el sueño

**Colección “La Hoja Murmurante”,
Separata de arte libertario N° 284
Editorial La Tinta del Alcatraz.
México, primera edición: 1997, 24 pp.
ISBN: 968-6279**

Bálsamo del tiempo

El mar dio forma a los sueños;
así recorrí los cantos de las aves
mientras la sal daba sabor a los encantos
y tu voz inventaba colores.

Anduve así por senderos sin destino
y sólo buscaba en la noche los embrujos;
porque era tanta el ansia
de aprenderle a la vida sus secretos
que volteaba a buscarle a la luna sus hechizos.

Zarpé muchas veces; me alejé de la ribera
para aprender los trazos de las alas
en medio de calma o tempestades
y a descubrir tono y color
del océano que se invoca.

Llamé; grité a los dioses.
Hice de anhelos, barcos de papel
que convertían arroyos urbanos
en altamar de sus afanes.

Sin faro y sin puerto de arribo
descubrí la forma de atracar en la esperanza
y en el dominio de las horas
aprendí en el amor el bálsamo del tiempo.

Confesión

Confieso que las noches
siempre me parecen cortas,
cada día debiera tener más de veinticuatro horas
para tener tiempo de construir los sueños.
La vida no alcanza para tanto anhelo.

Algunas veces he querido dejar la ciudad
y sin maleta irme al mar,
sin ropa ni equipaje;
el hombre no debería programar
horas, encuentros y destinos,
tampoco su tiempo de amor
menos su vida,
porque andar sin destino
es por antonomasia la búsqueda perpetua.

Una vez encontré a una dama
en una ciudad apenas conocida;
hicimos el amor
y cada quien retornó a su camino,
a su signo y a sus luces;
estoy seguro que como yo, ella
-sólo ella porque nunca conocí su nombre-
recuerda la manera como descubrimos la luz de las estrellas
en una alcoba, de un antiguo edificio,
con enormes vidrieras en dirección al poniente,
y sonrío, sólo sonrío cuando recuerda;
ese día vimos cómo el cielo
se iba colmando de fuego y nostalgia, con el gozo transmitido
en íntima confesión por su voz dulce y tenue,
y luego descubrimos la luna a través de los cristales.

En otra ocasión, en el puerto,
una joven me ofreció sus lágrimas
y vi cómo el dolor se iba quedando impregnado
sobre la mesa, primero, y luego en las sábanas casuales
mientras surgía la luz en su rostro,
cada minuto más bello
conforme se iba borrando su desdicha.

Y así,
un día,
otro,

mis pasos me han llevado a percibir aromas sin medida
sin necesidad de nombres y apellidos,
de contratos y rutinas; sin haber programado
la cita con hora, lugar y protocolo.
Así he conocido la forma de inventar la lluvia
y he descubierto la luz con sus colores y matices,
el tiempo equinoccial y el tránsito infinito.

Sólo el horizonte abierto
para la luz que se inventa
con el color del sueño.
Sólo una sonrisa y el tacto sin medida,
el aroma del cuerpo y el clima de los días,
la lluvia, el mar,
la luna, el infinito.

Huellas de sal y arena

Mis pasos están llenos de sal y arena,
el mar ha dejado su huella inmarcesible
y no hay rincón de mi historia
que no contenga un oceánico recuerdo.

El rítmico sonido de su oleaje,
el misterio infinito que cobija el sueño,
el vuelo impasible de albatros y gaviotas
y el cálido aroma de sus días
han hecho de este tiempo un paraíso.

Presencia mágica

La gaviota ondea sus alas
como fuego celestial
de amor que el tiempo acuña
y es presencia indubitable del mar
en cualesquier espacio
que el universo forja
en su avance cotidiano.

La pequeña floresta testifica.
Surgen rayos de luz en la penumbra
mientras el ritmo de las notas
forjan la música que rompe los silencios.

Hay presencia irrefragable
entre el azar cotidiano de los calendarios
que iluminan el espacio total
para romper adversidades
y estimular el lento recorrido de las horas.

No hay dolor que lacere
sino esperanza refulgente
en este acompasado sendero
de radiantes certidumbres
que el acto y la mente construyen sin reservas
para el gozo que deviene
magia y plenitud inagotables.

Tu tacto anuncia el paraíso

Desde tu corazón
surge la luz
y el canto.

La alondra
es ave pertinaz
que anuncia el alba,
como tu tacto
anuncia el paraíso
cuando comienza a recorrer
mi cuerpo
para hacer de mi sueño
verdad inobjetable.

¡Cómo inventas la luz
con tus encantos!
¡Cómo es hermosa la lluvia
que surge de tus manos!
¡Cómo tonos y matices
descubren nuevo color al horizonte
con tus labios!

Descubro cada día la vida con tus luces

Son las doce de la noche,
hora en que la luna hace
un juego de espejos
para que la vida se vaya acomodando
a su capricho,
para que surja el tiempo en los relojes
sin el avance de las manecillas
que mágicamente adormecen luz y espacios.

El tiempo es nuestro.
No hay más dolor
sino saber que tu piel
a veces
se me escapa.

Todo huele a simiente
 en esta hora,
a sabor de madre selvas.

La vida es recuerdo
entre el bosque de tus muslos
y el aroma fragante de tu cielo
sobre las sábanas
 pulcras aún
 a pesar de tus caricias.

Se escuchan a lo lejos
sonidos de carros
maullidos de gatos sin cadenas;
insectos nocturnos adornan la oscuridad
como recuento de segundos de amor
cuando la lluvia arriba hasta la alcoba
en homenaje a destellos ya vividos.

Tu piel es un enjambre de tormentos
y esperanzas.
¿Cómo he podido amarte
si no hay más conocimiento
que tu palabra suave
entre el barullo de las estaciones?
Toda la vida ha sido descubierta
con tu tacto,
tus ojos,

tus aromas.
Las olas del mar se mezclan
inmisericordes
entre la tersura de tu viento
y el húmedo sabor anhelante de tus labios
que me sacian.

Descubro cada día la vida
con tus luces
y no hay augurios de tormenta.

La muerte no existe.
Mienten quienes escriben loas por ella
o se ahogan insaciables en el llanto.
La muerte es algo más que los ritos
de ausencia y plañideras;
es algo inalcanzable
cuando el sabor a lluvia
inunda el aire de los días.

Es tan dulce el aroma de tus labios
que nunca llegará la muerte.

No es cierto que se acabe el tiempo;
no puede haber final de nada
cuando la luz alumbra el infinito
y en él anidas tú
 fantasma de sorpresas,
 visión perenne de presagios
 de donde surge el alba
 sin recelos;

ahí estás
siempre
en espera de la noche
para que los espejos jueguen
con nuestra voz
y nuestros cuerpos
hasta que inaugure de nuevo la luz
la madrugada.

Ofertorio pagano

Por fin llegó la lluvia
a este desierto urbano
donde de todas maneras
encuentro la forma de decirte
sin aspavientos
que te quiero.

Las gotas humedecieron las calles
donde hemos transitado tantas veces
pero no era metáfora esta noche
aunque también sin palabras ni sonido
canté *samba-canções* y boleros
para arrullar tus horas.

He aprendido a hurgar tu pensamiento
cuando en silencio sólo la luz de tus manos
enciende sin pudor mi cuerpo
como ofertorio pagano en la penumbra.

Así adivino tus palabras
a veces
cuando el silencio
es la más pura ofrenda cotidiana.

Y al descansar,
en el sueño deambulaste
por todos los rincones
de mi pensamiento
aguardando los rayos del sol
que inauguraran el alba
para hacer un canto.

Hay tiempo...

Hay tiempo para leer y hacer poesía
escudriñar secretos y rincones
relatar sueños
abrir la caja de recuerdos
o imaginar el cuerpo con el tacto al aire
recorriendo tu piel a contra luz
y al fondo la ventana.
La recámara se inunda entonces con tu imagen,
que está por todos los rincones y resquicios
y con el aroma de tu piel que permanece
entre sábanas y almohada.

Hay tiempo para escribir;
hacer oficio de escribano y testigo,
inventor de palabras para decir
que con los rayos del sol
viene tu cálida voz apenas susurrante,
que ya no encuentro la manera
de convertir mi soledad en canto
para que el pentagrama te detenga.

Hay tiempo para amar,
gritar a cuatro vientos mi palabra
y embellecer cada elemento
que emerge con su esplendor en la pradera
en que convierto la ciudad, la calle o la oficina, sin recatos
para que nazca de lo cotidiano el dulce sabor ilimitado
de tu universo irreductible.

Hay tiempo para vivir,
para darte con mis manos la hogaza que alimente
y el vino que te sacie
cuando a solas tu voz se vuelve tacto
y tu mirada sonrío para la dicha de mis días.

Hay tiempo para el gozo,
cuando estás o te sueño,
cuando de muchas maneras jugamos a inventar la lluvia
con la luz que surge cuando nos descubrimos solos.
Solos
los dos
en la penumbra
adivinando el tiempo.

Mi vida se construye con tu canto

Mi vida se construye con tu canto.
Salmo de amor que al tiempo apremia
para hacer del camino
un infinito mar de plenitudes.

Tu palabra es nota en armonía
llega hasta mí, la escucho o leo,
y salgo a la noche para indagar tus pasos
o embelesarme en esa oscuridad de sortilegios.

Sin alucinaciones mi tacto te adivina
cuando dejas que mi mano se deslice
sin más limitaciones que el respiro
acompañado y lento
por el ritmo de amor que juntos descubrimos,
o hace del sueño historia que transita
del deseo ilimitado a la invención del alba,
radiante amanecer, lluvia inconclusa
donde anidan la luz y tu sonrisa.

¿Cómo puedo decir que no te he amado?

Cómo puedo decir que no te he amado
si sólo han transcurrido algunas horas o años
desde que te conozco
pero tu pelo y tu piel
son arroyo sin cauce y sin destino
que entretejo en mis manos
como el misterio del agua que se fuga entre los dedos
y queda sin embargo su caricia;

si después de tenerte
el tiempo abriga la nostalgia
como trigal dorado
donde la mies me obsequia
el tono fugaz de tus mejillas;

si cuando a veces arriba la noche
y la luna vigila mi dolor de no tenerte
como en otras oscuridades que forjamos
en pleno mediodía;

si cuando tu palabra inunda
estas cuatro paredes que abrigan nuestro asombro
que surge de recorrernos sin descanso,
permanecemos hasta que emerge el alba
y nos inunda el día.

Tu amor para mi insomnio

El viento recorre la ciudad,
los árboles dejan su inamovible presencia
y mecen sus ramas
para crear un murmullo
que presagia lluvia.

Alguna estrella dibuja
un tenue pincelazo
sobre la oscuridad nocturna
antes que las nubes
la cubran por completo.

Aguardo el arribo de la lluvia
como sortilegio o deseo;
su ritmo intermitente
será canto de cuna
para ahuyentar fantasmas.

Cuando llegue la lluvia,
su magia lavará alguna tristeza escondida
entre los remolinos del pasado
y arrullará el sueño.

Hablaré en la distancia contigo,
sabré pronunciar tu nombre
sin temores
y escucharás como un susurro
mis alucinaciones y mi canto.

Te diré cómo he buscado entre tus pétalos el polen
que engendra en el sueño el infinito,
y por qué se alejan la muerte y el dolor
de este presente
con tu lluvia renovada y el íntimo sabor de tus fulgores.

Olor a madre selvas

¿Cómo voy a olvidarte
si desde el primer día
descubrí tu grato sabor a fruta dulce
y tu aroma de mar en plenilunio?

Ahora, cada vez que te encuentro,
repaso tu cuerpo sin descanso
para encender la luz con tus encantos
y penetrar en el secreto de la lluvia.

Y cuando no estás
y aparece la noche sin clemencia,
durante el sueño cabalgas mis praderas
y descubro el orgasmo total
que me impregna de tu fresco olor a madre selvas.

Esclavo de tu sonrisa

Esclavo de tu sonrisa
irrumper las estaciones
como olas irreverentes sobre el acantilado,
el tiempo arrastra el verde musgo
que crece al amparo de la marea baja
cuando el sol directo acude a su destino.

Has guardado meticulosamente cada uno de los recuerdos
en el espacio de los calendarios;
nada ha quedado fuera de su lugar,
las alegrías tienen cabida en esta historia.

Ya no hay incertidumbres ni tormentas,
en las praderas adormece el canto
sobre la verde textura del pasto
o la dorada dulzura del campo y los trigales.

Cada quien tiene su tiempo preciso en las historias
y torpemente, a veces, olvidamos el inicio del otoño;
no se puede inventar la lluvia en el insomnio
ni descubrir entre la oscuridad los plenilunios.

Dejamos atrás los vientos del desierto
y el canto nostálgico de los cenizales.
He inventado el presente de esta historia
con la línea ondulada de tus labios
y el deleite sorpresivo de tus madrugadas.

A qué vendría la sombra, entonces,
a entorpecer mis pasos,
si de por sí el dolor surge del sol sin invocarlo
como cruel carcelero sin misericordia
o como enjambre de luz que me encandila el tiempo.

Acudo a tu palabra cuando el vendaval,
sin el menor recato,
entre el cañaveral esparce sus rencores
o cuando las sirenas míticas entonan cantos
y ofrecen vacuas ilusiones.

Recibo el tacto de tu piel como esperanza
cuando tus labios descubren con un beso la luz
y tus manos invocan la lluvia que lava la desazón

que el miedo engendra
o perfilan inmaculados los anhelos.

Tu llanto no ha encontrado acomodo en este siglo
y silenciosas las ramas de los árboles mecen tus encantos.
La noche siempre es una sorpresa que se esconde,
entre el coloquio sencillo de lo cotidiano
y el laberinto de imágenes y magia
que le pintan color a las estrellas para hacer de la noche
un sueño multicolor que arrulle sin límite ilusiones.

Retorno a ti cuando concluyen su día los calendarios
y descubro el aroma nocturno de las flores
las húmedas fragancias de la tierra
y el fulgor de los astros sobre la oscuridad del universo
que prometedor descubre el horizonte infinito de la dicha.

Índice

Bálsamo del tiempo.
Confesión.
Huellas de sal y arena.
Presencia mágica.
Tu tacto anuncia el paraíso.
Descubro cada día la vida con tus luces.
Ofertorio pagano.
Hay tiempo...
Mi vida se construye con tu canto.
¿Cómo puedo decir que no te he amado?
Tu amor para mi insomnio.
Olor a madre selvas.
Esclavo de tu sonrisa.